

**ANDREA
GUTIÉRREZ**

COLUMNA INVITADA

Las mujeres lesbianas, también tenemos derecho a soñar

La primera vez que me golpeó el no, fue en la primaria cuando la maestra preguntó al grupo: "¿qué quieren ser de grandes?" y mi respuesta fue "gobernadora", respuesta que causó la inmediata negación de la maestra, afirmando que no hay gobernadoras, hay gobernadores, para continuar diciendo que, "aunque tuviera el cabello corto nunca podría ser gobernador". Respuesta cruel para una niña que soñaba, sin embargo, la maestra en aquel contexto aludía a la realidad tan desigual que vivíamos. Llegué a casa cuestionando lo que me habían dicho en la escuela, algo que para mí no tenía lógica alguna, porque crecí en un patriarcado que marco mi vida y soñó mis sueños.

Desde niña tuve un gusto especial por la política, quizá se deba en gran parte a mi abuela, quien fue ejemplo para el pueblo entero rompiendo el paradigma establecido, ese que imponía las tareas del hogar a las mujeres y daba a los hombres el privilegio de ir a la escuela, tal vez, sin saberlo en aquel momento su necesidad le llevó a romper lo que hoy llamamos, el techo de cristal del pueblo entero, al convertirse en la primera maestra rural del lugar donde pasé los mejores años de mi infancia, de ella heredé los valores que guían mi vida, el gusto por la poesía y los saberes.

La semilla quedó sembrada en esa tierra fértil en la que crecí y hoy crece en esta ciudad multicultural que abraza los sueños desde la diversidad, porque las mujeres lesbianas siempre hemos estado ahí, pero hasta este momento podemos salir al mundo libres del telón que ha silenciado a tantas, sin ocultar a quien amamos, sin que se nos pida a quienes estamos en política negar el amor que sentimos y que le da sentido a nuestra vida, porque como ya lo dije antes escribo estas líneas desde el sitio de amor que inspira mi vida, una mujer lesbiana cuya vocación es el cuidado de las demás personas, la médico que también llegó a esta ciudad de los derechos con el anhelo de ver sus sueños realizados.

Estaremos en todos los espacios, no nos vamos a quitar, no volveremos a aceptar un no, habremos de cosechar el fruto de nuestra lucha ante la adversidad de una sociedad empeñada en silenciar a la comunidad LGBTIQ+. Somos esa semilla bien plantada, que creció inquebrantable pese al patriarcado y que se fortalece cada día.

Esta ciudad que siempre rompe paradigmas, fue la primera en reconocer el matrimonio igualitario y hoy es gobernada por una mujer que también soñó, permite hacernos visibles en un México estructuralmente desigual, porque en 65 legislaturas, ¿cuántas legisladoras abiertamente lesbianas han ocupado una curul en la casa del pueblo?